



Cuaresma
2022

CELEBRACIÓN EN FAMILIA
II Domingo de Cuaresma



“Este es mi Hijo, mi escogido; escúchenlo”

Lucas 9, 28-36

II DOMINGO DE CUARESMA



Para esta celebración se ocupará: una mesa con mantel, una Biblia, una vela y un crucifijo. Puede presidir esta celebración el padre o la madre de familia.

I. Ritos Iniciales

Padre/madre de familia:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R./ Amén.

La gracia de Dios Padre, esté con ustedes.

R./ Y con tu Espíritu.

II. Acto penitencial

Padre/madre de familia:

En este segundo domingo de Cuaresma, el Señor nos invita a dejarnos iluminar por su presencia para continuar nuestro camino hacia la Pascua. Con un corazón humilde presentemos al Señor nuestras faltas. Hagamos nuestro examen de conciencia.

Hijo/a:

- Señor Jesús, luz del Padre, ilumina nuestros rostros y corazones con tu amor, que nos perdona y regenera.

R/ Señor, ten piedad de nosotros.

- Cristo Jesús, gloria del Altísimo, ilumina nuestros rostros y corazones con tu fuerza y tu amistad.

R/ Cristo, ten piedad de nosotros.

- Señor Jesús, luz del mundo, ilumina los rostros y los corazones de todos con el mensaje de la Buena Nueva de salvación.

R/ Señor, ten piedad de nosotros.





III. Oración

Padre/madre de familia:

Oh, Padre amoroso, que nos muestras en tu Hijo amado el camino a la gloria del cielo, concédenos escucharle siempre y seguirle con un corazón humilde, para que, transformados a imagen y semejanza suya, podamos llevar a cabo la Misión que nos has encomendado como discípulos misioneros. Te lo pedimos en el nombre de Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

IV. Lectura de la palabra de Dios

Madre de familia:

La Palabra de Dios es el bálsamo que nos consuela y fortalece en este tiempo de Cuaresma. Dispongamos el corazón para escuchar a Jesús, que nos habla a través de su Evangelio.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 9, 28-36

En aquel tiempo, Jesús se hizo acompañar de Pedro, Santiago y Juan, y subió a un monte para hacer oración. Mientras oraba, su rostro cambió de aspecto y sus vestiduras se hicieron blancas y relampagueantes. De pronto aparecieron conversando con él dos personajes, rodeados de esplendor: eran Moisés y Elías. Y hablaban del éxodo que Jesús debía realizar en Jerusalén.

Pedro y sus compañeros estaban rendidos de sueño; pero, despertándose, vieron la gloria de Jesús y de los que estaban con él. Cuando éstos se retiraban, Pedro le dijo a Jesús: “Maestro, sería bueno que nos quedáramos aquí y que hiciéramos tres tiendas: una para ti, una para Moisés y otra para Elías”, sin saber lo que decía.

No había terminado de hablar, cuando se formó una nube que los cubrió; y ellos, al verse envueltos por la nube, se llenaron de miedo. De la nube salió una voz que decía: “Este es mi Hijo, mi escogido; escúchenlo”. Cuando cesó la voz, se quedó Jesús solo.

Los discípulos guardaron silencio y por entonces no dijeron a nadie nada de lo que habían visto.

Palabra del Señor.





V. Reflexión

El domingo pasado la liturgia nos ha presentado a Jesús tentado en el desierto por Satanás, y victorioso sobre la tentación. A la luz de este Evangelio, hemos tomado nuevamente conciencia de nuestra condición de pecadores, pero también de la victoria sobre el mal ofrecida a todos los que toman el camino de conversión y, como Jesús, quieren hacer la voluntad del Padre.


En este segundo Domingo de Cuaresma, la Iglesia nos indica la finalidad de este itinerario de conversión, o sea, la participación a la gloria de Cristo, en quien resplandece su rostro de siervo obediente, muerto y resucitado por nosotros.

El Evangelio de hoy nos cuenta el evento de la Transfiguración. Él está en camino hacia Jerusalén, donde se cumplirán las profecías del 'Siervo de Dios' y se consumará su sacrificio redentor. Las multitudes no entienden esto, y delante a la perspectiva de un Mesías que contradice las expectativas terrenas que ellos tienen, lo han abandonado. Ellos pensaban que el Mesías habría sido un liberador del dominio de los romanos, un liberador de la patria, y esta perspectiva de Jesús no les gusta y lo dejan.

Los apóstoles tampoco entienden las palabras con las cuales Jesús anuncia la finalidad de su Misión en la pasión gloriosa, no entienden. Jesús entonces toma la decisión de mostrarle a Pedro, Santiago y Juan una anticipación de su gloria. La que tendrá después de la Resurrección, para confirmarlo en la fe y animarlos a seguirlo en la vía de la prueba, en la vía de la cruz. Así, en otro monte, inmerso en la oración, se transfigura delante de ellos: su rostro y toda su persona irradian una luz fulgurante. Los tres discípulos están asustados, mientras una nube blanca los envuelve y resuena desde lo alto —como en el Bautismo en el Jordán— la voz del Padre: 'Este es mi Hijo amado, escúchenlo' (Mc 9, 7). Y Jesús es el Hijo que se hizo servidor, enviado al mundo para realizar a través de la cruz el proyecto de la salvación, para salvarnos a todos nosotros. Su plena adhesión a la voluntad del Padre vuelve su humanidad transparente a la gloria de Dios, que es el amor. Jesús se revela así como la imagen perfecta del Padre, la irradiación de su gloria.

Es el cumplimiento de la revelación; por esto a su lado aparecen transfigurados Moisés y Elías, que representan la Ley de los profetas, significando que todo termina y comienza en Jesús, en su pasión y su gloria.





La voz de orden para los discípulos y para nosotros es esta: 'Escúchenlo'. Escuchen a Jesús. Es Él el Salvador: síganlo. Escuchar a Cristo, de hecho, comporta asumir la lógica de su ministerio pascual, ponerse en camino con Él, para hacer de la propia existencia un don de amor a los otros, en dócil obediencia a la voluntad de Dios, con una actitud de separación de las cosas mundanas y de libertad interior. Es necesario, en otras palabras, estar prontos a 'perder la propia vida', donándola para que todos los hombres sean salvados, y para que nos reencontremos en la felicidad eterna (cfr. *Mc 8, 35*).

El camino de Jesús siempre nos lleva a la felicidad. No nos olvidemos: el camino de Jesús siempre nos lleva a la felicidad; habrá en medio una cruz o las pruebas, pero al final nos lleva siempre a la felicidad. Jesús no nos engaña. Nos prometió la felicidad y nos la dará si seguimos su camino.

Con Pedro, Santiago y Juan subimos también nosotros hoy al monte de la Transfiguración y nos detenemos en la contemplación del rostro de Jesús, para recoger el mensaje y aplicarlo en nuestra vida, para que también nosotros podamos ser transfigurados por el amor.

En realidad el amor es capaz de transfigurar todo, el amor transfigura todo. ¿Creemos en esto?

(Papa Francisco, homilía, 25 de febrero 2018).

VI. Signo de fe

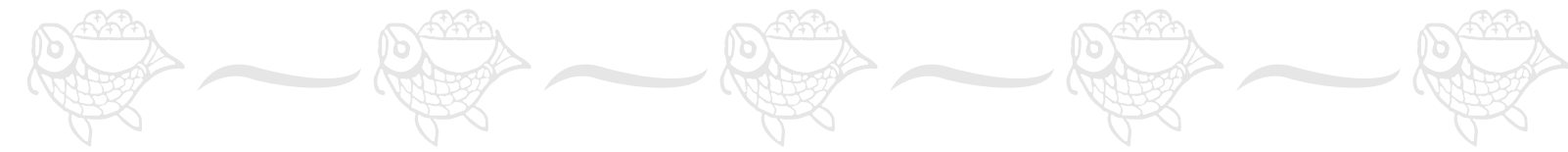
Padre de familia:

Unidos en un solo corazón, expresemos nuestra oración por medio de este signo de la luz que nos recuerda la invitación de Dios para dejarnos transformar en luz, a imagen de su amado Hijo Jesucristo.

Encendido de la vela

Hijo(a):

Padre misericordioso, que, al mostrarnos el misterio de la Transfiguración de tu amado Hijo, nos invitas a escucharle, haz que esta vela que hoy encendemos nos anime a abrir nuestro corazón a su llamado, para que, viviendo en tu amor, seamos siempre luz para nuestra familia y para quienes no te conocen, y lleguemos un día a vivir en la gloria del cielo que Él ha anticipado a sus discípulos. **Amén.**





(Enciende la vela y la coloca en la mesa preparada como altar).

Todos: Amén.

(Se puede entonar un canto de Cuaresma, puedes consultar una sugerencia escaneando el siguiente código).



VII. Preces

Padre de familia:

Dejemos que Cristo nos lleve a la alta montaña del Tabor, donde él quiere orar con nosotros, y digámosle:

R/ Señor, ilumina y transforma nuestra vida.

(Enciende la vela y la coloca en la mesa preparada como altar.)

Todos: Amén.

Madre de familia:

- Para que nuestro Señor, Jesús, dé a su Iglesia una clara visión de cómo puede unir a todos los pueblos y culturas, enriquecerse con ellas, y manifestar su única fe en una variedad de lenguas y de formas de expresión. Roguemos al Señor.

R/ Señor, ilumina y transforma nuestra vida.

- Para que nuestro Señor, Jesús, dé a los gobernantes y líderes de las naciones una clara visión del futuro, y les disponga a transformar este nuestro mundo trabajando animosamente por la justicia, el bienestar y la paz.

R/ Señor, ilumina y transforma nuestra vida.


- Para que nuestro Señor, Jesús, dé una clara visión a los dotados de talentos y de posesiones, de cómo pueden compartir sus bienes y su amor para así transformar la pobreza y miseria de sus hermanos en bienestar y felicidad. Roguemos al Señor.

R/ Señor, ilumina y transforma nuestra vida.

- Para que nuestro Señor, Jesús, dé a los jóvenes una clara visión de servicio generoso y de dedicación altruista, para que su fe les enseñe a transformar este mundo con su esperanza y su juventud. Roguemos al Señor.

R/ Señor, ilumina y transforma nuestra vida.



- 
- Para que el Señor, Jesús, dé a los que sufren una clara visión de cómo unir sus penas, quebrantos y preocupaciones a los de nuestro Señor sufriente, para que se aúpen por encima de sus problemas y dificultades. Roguemos al Señor.
R/ Señor, ilumina y transforma nuestra vida.

- Para que el Señor, Jesús, nos dé a las comunidades cristianas y a nosotros, sus miembros, una clara visión de cómo podemos estar unidos, respetarnos mutuamente, aceptarnos los unos a los otros y perdonarnos los errores y ofensas. Roguemos al Señor.

R/ Señor, ilumina y transforma nuestra vida.

(Se puede añadir alguna intención particular.)

Padre de familia:

Unidos como una sola familia, pidamos al Padre que reciba nuestras oraciones. Digamos llenos de confianza: Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre...

Madre de familia:

Que nuestra Madre Santísima nos cubra con su manto e interceda por nosotros, para que, llenos del amor de Dios, todo lo transformemos con nuestras acciones. Dirijámonos a ella con esta oración:

¡María, Madre, cuánto tengo que aprender de ti, que junto a la cruz alcanzaste la máxima expresión de tu amor por Jesús, tu fidelidad a la voluntad del Padre! ¡María, tú me enseñas la importancia de confiar y de creer, de ser firme en la fe, para entregarme en mi vida cristiana! ¡De tu mano, María, me es más fácil aceptarlo todo y estar de acuerdo con todo lo que sucede en mi vida! ¡En este tiempo, María, ayúdame a profundizar como hiciste tú en la Palabra de Dios, a ser más constante y fiel en la oración, a retener y meditar en lo más profundo de mi corazón todo lo que el Padre quiere transmitirme! ¡Concédeme, María, la fuerza para responder cada día a la llamada de Dios con autenticidad y responsabilidad! ¡Ayúdame, María, a seguir los pasos de Jesús, a ser como Él, a crecer en las cosas de Dios, a aumentar mi fe, a esperar en la esperanza y a vivir en el amor! ¡Gracias, María, por caminar junto a mí en el camino de la cruz!





VIII. Bendición

Padre de familia:

Que Dios Padre, que nos muestra a su Hijo amado, nos bendiga y nos proteja siempre. **Amén.**

Madre de familia:

Que Jesús, en quien se muestra la gloria de Dios, nos disponga a seguirlo con firmeza. **Amén.**

Hijo(a):

Que el Espíritu Santo nos llene de fortaleza para irradiar el amor de Dios a los demás. **Amén.**

Padre de familia:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **Amén.**

Bendigamos al Señor

R./ Demos gracias a Dios.

